

Boletín del Museo Arqueológico Nacional



Pedidos, ventas e intercambio:

MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL

Serrano, 13 - 28001 Madrid (España)

Teléf. (91) 403 65 59

Necrología

P. Felix M. Pareja, S. J. (1890-1983)



Mi primera impresión del Padre Pareja tuvo lugar hace muchos años, a finales de los años cincuenta, en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, cuando era yo aún un estudiante de los «Cursos Comunes». Veía yo entonces a un sacerdote que era completamente atípico respecto a lo que entonces era co-

mún. Sobre su ropa talar llevaba un impermeable de plástico negro y una gorra de motorista, mitad gorra mitad boina, para ser exactos, con lentes de piloto de carreras y que caminaba apresuradamente con una vieja cartera negra. Su extraña indumentaria se debía a que el tal sacerdote tenía una maravillosa motocicleta grande con dos cilindros contrapuestos en su motor y que resultaba espectacular y extraña, posible resto de algún saldo del Ejército, en el Madrid de comienzos del «Desarrollo».

Nada auguraba, en aquel entonces, que eventualmente ese sacerdote y yo íbamos a ser, de alguna manera, compañeros de trabajo durante algunos años en el Instituto Hispano-Árabe de Cultura, donde trabajé de Colaborador Científico.

No voy a referirme «in extenso» a su labor científica y docente, ya que para mí su recuerdo es demasiado personal. Había nacido el 21 de diciembre de 1890. Si sus años de formación fueron intensos, en España y Gran Bretaña (graduado en sánscrito por Cambridge), fructíferos fueron sus años docentes en España y la India. Su actividad fecunda le llevó a formar un grupo de colegas con los cuales publicó su «Islamología», una de las obras más claras, inteligibles y comprensivas que se han escrito en nuestro idioma sobre el tema islámico, con idea amplia y vivamente descriptiva. Tanto que mereció ser traducida a varios idiomas extranjeros, honor que pocos libros de arabistas españoles han tenido.

Pero el Padre Pareja era más que un arabista o un islamista. Era verdaderamente un orientalista, fruto de su experiencia en la India, donde fue profesor en el St. Xavier's College de Bombay. Esta experiencia vital, espiritual, docente e intelectual fue uno de los

móviles de la fundación de la Asociación Española de Orientalistas, en la cual consiguió «enrolar» a unos cuantos idealistas. Su devoción a la tarea emprendida, su franqueza y su buen hacer, consiguieron que la Asociación sea un aglutinante de orientalistas y medievalistas españoles, labor de concordia que afecta también, de alguna manera, a los miembros extranjeros de la misma.

Más aún. No fue sólo una Asociación llena de buena voluntad, sino que consiguió, merced a su esfuerzo, implantar un «Boletín» en el cual muchos no creyeron y que se ha publicado continuamente cada año desde 1968. Hoy en día es portavoz internacionalmente reconocido de quienes de alguna manera tocamos los temas orientales.

Para mí, sin embargo, el Padre Pareja deja el recuerdo del amigo entrañable, con el cual la broma (no incompatible con el trabajo serio y continuado), estaba siempre a flor de boca; de la persona que pe-

día opiniones y sabía escuchar. Podía ser empecinado y terco, pero era constante y no sufría desaliento alguno cuando se proponía alguna tarea. Todo ello lo supo combinar con el mundo real, práctico, como lo fueron sus diseños de los ficheros de trabajo o el atril para poder continuar su labor en el lecho cuando estuviera enfermo. Fue un hombre que supo no perder de vista el mundo práctico y cotidiano, que sufrió lo indecible cuando la Orden le impuso el uso de un coche en lugar de su amada motocicleta, pero que aceptó la realidad.

Murió en Madrid el 25 de agosto de 1983. Muchos, dentro y fuera de la Asociación Española de Orientalistas, del mundo de los arabistas (era Secretario Permanente de la Unión Europea de Arabistas e Islamistas) lloran la desaparición de quien tantas enseñanzas, tanto científicas como humanas, nos legó. A él va este recuerdo de homenaje y agradecimiento.—JUAN ZOZAYA.